

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 peseta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 74.—Administración, Mayor, 46.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París: Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

Importante para los Agricultores

Banco Hipotecario de España

Préstamos por 5 años, con facultad de entregar y retirar cantidades en cuenta corriente.

Interés de 4'50 % y 0'60 céntimos de comisión.
Los fondos ingresados en la cuenta corriente, ganarán el interés de 4'50 % prorrateado por días.

Para más antecedentes, dirigirse al único Agente en esta Región

D. José Sánchez-Doménech

PLAZA DEL REY, 19

Política local

CANCION DE MIEDO

Estos continuos y tan anticipados charloteos de «La Tierra» sobre la campaña electoral de Noviembre; sus alardes insinceros de triunfo; su regresión, del todo ineficaz, á tópicos antiguos y gastadísimos y el oreo en que pone el arrugado y ya aluarrado sudario con que fingió en otro tiempo, ante torpes apasionados é ilusos, el fantasma del caciquismo, descubren al observador más mediano, inquietud y tribulaciones de un espíritu, consciente de su fracaso y atormentado por sus propios y graves errores, que tantea el ambiente local, para deducir las fuerzas que aun pueden prestarle la ignorancia, la injusticia, la ingratitud y la traición.

Estas dos últimas, bien escarmentadas habrán quedado, heridas por armas de su propio hierro, pero aun conservarán contingentes sacados de los nuevos favores recibidos.

La ignorancia y la injusticia han tenido en estos dos últimos años mucho que aprender y que rectificar.

Cuando los logrerros de «La

Tierra», especialmente su inspirador, tenían para muchos el atractivo de lo desconocido, de lo nuevo, al que éstos rindieron su voluntad, su influencia y aun su dinero, pudieron esos regeneradores apuntarse un triunfo, para ellos mismos insospechado, en aquellas elecciones donde la sinceridad solo militó en los derrotados, frente á los más desconocidos abusos de la rouda de falsos electores y otros excesos con que inauguraran esos farsantes su disfrute del favor oficial, otorgado con prodigalidad nunca vista

Ahora la incógnita está despejada, la esperanza trocose ya en desengaño.

Los nuevos políticos resultan servidores de un auténtico caciquismo explotador, calculista y desvergonzado que hace verdadera granjería de todos los cargos públicos y privados, que agarra para él ó para los iniciados en su industrialismo tipográfico y agrícola.

En estos dos años no ha mejorado ese caciquismo, ni los servicios ni la hacienda municipales, ni la condición en que viven las clases obreras, ni ninguno de los factores que concurren al bienestar de una ciudad tan importante como la nuestra.

Dos alcaldes fracasados y un diputado mudo ha dado de sí todo aquel movimiento que tuvo por eje un odio cultivado por la envidia que es el odio más negro y más innoble.

Los que á ese movimiento ayudaron, si no son imbéciles ó perversos, tienen que negar ahora su concurso, y su apoyo á los fracasados por ineptos, por egoístas, por ambiciosos con ambición pequeña, por farsantes y por difamadores.

El triunfo será de la verdad.

DE PORTUGAL

Madrid 22-9 m.

Las noticias oficiales de Lisboa reflejan la lucha apasionada que existe entre los candidatos á la presidencia de la República portuguesa.

Hasta ahora el que parece tener más probabilidades para ocupar el elevado puesto es Machado, á quien apoya decididamente un numeroso grupo que capitanea Alfonso Costa.

Juegos florales de Miranda

EL HOMENAJE DE LAS LÁGRIMAS!

LEMA: Sensitiva.

(Premio: unas ligas de... consolación)

EL HIJO PRÓDIGO

Un estudiante gaudí,
vuelve á su casa suspenso,
y su padre le recibe
hoscó, rígido, altanero;
más la madre, conmovida,
le echa los brazos al cuello,
le empapa el rostro en sus lágrimas
y lo acurruca en su pecho.

—Madre, el dolor me redime.
No hay homenaje más
que el llanto del corazón, (fierno,
en horas de sufrimiento).

Como ese joven imberbe,
conozco yo algún mancebo,
que dilapida en meriendas
los capitales ajenos;
que, en la política farsa,
derrocha extraño dinero,
y, á impulsos de su soberbia,
erigese en Ser Supremo,
Y si la suerte le es perra,

y vé perdido su pleito,
lloroso, grita á sus cómplices:
Hijos, sacar los pañuelos.

II

GEMENTES ET FLANTES

¡Qué homenaje ensaya el trust
de los pollos tomateros!
A las doce de la noche
del día de San Cornelio,
llenarán gatas y gatos,
plazas, calles y paseos.
La ciudad quedará á oscuras,
como en sus mejores tiempos
y parejas de llorones (pos
recorrerán todo el pueblo.

Sollozarán las vestales,
y gemirán los doncellos,
y berrearán los chavales
y jiparán los abuelos.

Y hasta llorarán los hombres
¡ya ves tú que sentimiento!

¡Quién fuese furtiva lágrima
y se escondiera en tu seno!
El llanto es burla, recurso,
desilusión, regodco.

¿Te remuerde la conciencia?
Llora, que es anti-diurético.
Dame los brazos, Crispín
reclínate en mí y ¡lloramos!

X. V. Z.

El viaje de la Reina

Madrid 22-9 m.

El ministro de la Gobernación ha manifestado que en vista de que se había solucionado la huelga de ferroviarios en Inglaterra, se había desistido de que fuera el «Giralda» á Cowes á recoger á la reina.

Doña Victoria regresará por tierra.

La travesía del Canal de la Mancha se hará probablemente á bordo del yate «Victoria and Albert» ó de un trasatlántico.

NIMIEDADES

Leguleyo, así á secas, significa García Vaso.

Hombre superficial en el conocimiento de las leyes.

Dicho por Medina, de sí propio, resulta un rasgo de modestia y equivale á hombre versado en leyes.

Así lo entiende hasta el penúltimo de los torpes.

¿Conque Espín no quiso discutir aquellas cosas del alcantarillado?

¿Pues y cuando informó ante la Comisión inspectora?

¿No le felicitaron todos sus componentes delante del mismo García Vaso?

¿Y no le dió á éste el más grande de los revolcones?

¿Y cuidado que se los ha dado de ordago!

¿Os acordáis de la Junta del Censo?

Pues ¿y cuando El Eco retó á Vaso á discutir públicamente?

¿Acaso no sabía él y todos que Espín era Eicétera y estuvo dispuesto á mantener el reto que se lanzara desde estas columnas?

Pues aun sigue siendo Eicétera.

Y aun está dispuesto á mantenerlo.

¡Cuidado que es atroz Espín!

¡Mira que defender lo que es justo y legal y por consecuencia de ello amparar gratuitamente y á la luz del sol, los derechos de un contratista!

¡Eso no se comprende!

¡Es tirar su porvenir!

¡Debiera emitir á Vaso!

Que defendió en el Ayuntamiento lo de los contadores y resulta, según él mismo, que cobró 1.500 pesetas.

Que atacó el alcantarillado y cobró un acta de diputado que pagó Calín.

Que hizo saber á las gentes que el Sr. López era un contratista de buena voluntad, dando lugar con el célebre convenio á que efectivamente demostrara el Sr. López su buena voluntad.

Que defendió al contratista del Palacio municipal y..... aun no se sabe la minuta.

Que ahora se dispone á defender de nuevo al contratista Sr. Ortuño y ya, según dicen, ha pedido fondos por adelantado.....

Esa conducta debiera seguir Espín. Y «La Tierra» le llamaría el Concejal honrado.

Vaso finge creer que solo papá y mamá sabe decir Espín ¡Válgame el cielo y qué desmemoriado anda el honrado ex-Concejal!

Pero nosotros le recordaremos que Espín sabe decir á ciertas gentes, que Vaso conoce, todo aquello que Cervantes suele poner en boca de don Quijote cuando este se dirige á malandrines.

Y se atreve á sostener lo que dice.

De lo que Vaso es incapaz. Porque para ciertas cosas nunca ha sido precoz.

Y además la naturaleza le ha negado determinados atributos.

DE SOCIEDAD

Ha salido para la Corte nuestro querido amigo, el capitán de navío don Rafael Rodríguez de Vera.

Le deseamos un feliz viaje.

—Se encuentra enfermo de algún cuidado en su casa del barrio de Los Dolores, nuestro querido amigo el ilustrado médico de la Armada don Luis Gutiérrez.

De todas veras deseamos que el enfermo encuentre en breve plazo una completa mejoría.

—Ha regresado de su viaje por Andalucía nuestro querido y distinguido amigo D. Mannel Dorda y Mesa.

—Con dirección á Alicante y Valencia, en cuyas capitales pasará breves días, ha marchado hoy, nuestro querido amigo y colaborador D. José Moncada Moreno, presidente honorario de las sociedades de pescadores de dichos puertos.

Notas municipales

Asuntos á tratar.

Para la sesión que mañana tarde ha de celebrar nuestra excelentísima corporación municipal se han señalado para su despacho los siguientes asuntos:

Distribución de fondos para atender á las obligaciones del corriente mes.

Informe del letrado consistorial en la moción de la Comisión de Ensanche proponiendo debe renunciarse al 4 % sobre la riqueza líquida imponible á la propiedad urbana.

Dictamen de la comisión de Hacienda manifestando puede aceptar la Corporación ciertas transferencias de créditos que propone el contador de la misma.

Dictamen de la misma proponiendo se concedan cien pesetas como socorro á Dolores Ayuso viuda del sereno Francisco Ferrándiz.

Dictamen de la misma referente á la fianza del depositario de este Ayuntamiento.

Dictamen de la misma sobre el repartimiento de cuotas señaladas como arbitrio municipal sobre tabernas, etc.

Dictamen de la misma proponiendo se abone de imprevistos los gastos de remisión á Dresde de planos y otros antecedentes.

Dictamen de la misma denegando las peticiones de D. Angel Antelo y D. Antonio Díaz sobre administración de los arbitrios lonja y romana.

Luis de Narváez, ó Cartagena en 1600 111

medando el monte Sacro por la parte del Oeste, subieron á su cima, y allí, entre sus crestones, y postados de hombros, con los brazos cruzados sobre el pecho, adoraron á Alah recitando plácidos y humillados el quinto Zura del Korán.

Después de una oración sentáronse en el monte y conversaron.

—Te escucho, amado príncipe,—dijo el viejo Clemente Archival.

El joven Ismael, ó sea Luis de Narváez, se recogió un momento y empezó:

—Hay en mi pecho un vivo sentimiento de vengauza.

—Explicáte Ismael. Ya sabrás que el Profeta la condena.

—Sí, lo sé, pero si por tus venas cortiera en vez de sangre, el fuego abrasador que funde las arenas del desierto, en donde ví la luz; si tú hubieras soñado con una espléndida corona que ciflera la frente de tus padres; si contaras mis años; si sintieras latir un corazón de fuego, y un hicalgo cristiano de esta tierra, segura en flor tus esperanzas; si ese perro cristiano, en la terrible lucha que se espera, fuera un osado campeón de esa maldita cruz que humilla á la fulgente media luna en esta hermosa tierra que poseyeron nuestros padres, y si por fin, Muley, sintiera al amor de tus amores murmurar en sus enauenos de ventura el nombre

114

El Eco de Cartagena

para que aquellos ojos centelleantes azogaron su timbre y denotaron desde luego, el estotismo de la esclavitud.

Durante una semana se vieron con frecuencia Muley-Ali y el joven Ismael, en aquellas frecuentes entrevistas la apasionada Estrella de Archival, hija del viejo moro, se prendió del esclavo con delirio.

Luis de Narváez, ó Cartagena en 1600 109

una vez lanzada aquella horda sin un potente freno que la dirigiera y supiera sacar, de su tremenda fuerza, el partido á queurdo á sus propósitos, no haría más que ensañarse en la matanza y terminar por destrozarse, poniéndose por fin en manos de sus emigos.

Tal persuasión tenía perplejo al viejo moro, estaba ya resuelto á abandonar la empresa, cuando en los días cercanos á los sucesos referidos, encontró al fin al hombre que buscaba con ardoroso afán.

Mientras los habitantes de la antigua ciudad de Cartagena dormían el sueño perezoso de una fría madrugada, llamaron á la puerta del morisco con golpes quedos y discretos.

A poco, entre el viejo morisco y el que acababa de entrar, breves palabras se cruzaron.

Se abrió un postigo del portón penetró por él Procuraremos traducir á nuestra lengua el escazo diálogo que, en la que hablaban los moriscos, tuvo lugar entre los dos.

Quiero hablarte en secreto,—dijo el joven.

—Habla en nombre de Alah.

—No aquí; para escucharme, sígueme.

Muley Ali miró á aquél joven con recelo. Sus vestidos humildes le dieron una pobre idea de la ínfima persona que pretendía igualarse á él; pero acostumbrado á recibir frecuentes emisarios de sus